



*En los libros que usamos para educar a nuestra niñez y juventud, el mensaje telúrico es un gran ausente. Abramos un libro cualquiera de los que usamos en los niveles de educación inicial, primaria y secundaria y veremos desfilar osos, trenes, llamas, camellos, montañas, mares y actividades que no se realizan acá, etc...” (\*).*

En el cuento alegórico que tituláramos **“El hombre y el bosque”** (\*), expresábamos también que en las escuelas solo podíamos encontrar *“Libros grises, sin el verde intenso de su flora, ni el azul profundo de su cielo, sin colores. Libros sin ríos caudalosos, ni cochas misteriosas. Libros sin trinos de la selva, sin el calor de su clima. Fríos, muertos. Sin nada de bosque. Sin vida”*.

Como dicha situación subsiste, se hace necesario que hagamos los esfuerzos tendientes a hacer que la educación devenga en el instrumento de desarrollo humano que requerimos que sea en este escenario, en el que la más plena diversidad es una de las fortalezas que debemos aprender a potenciar. Es en este sentido que consideramos necesaria la urgente movilización de nuestra creatividad para dar vida a nuevos instrumentos didácticos que nos posibiliten la búsqueda de respuestas propias planteadas desde las perspectivas de una educación que compatibilice el desarrollo del educando con el desarrollo de la comunidad, procesos que tienen mutuas implicancias, y que debemos aprender a armonizar en una unidad dinámica de búsqueda del bienestar colectivo.

Respuestas al respecto ya vienen siendo dadas por profesores comprometidos plenamente con el conocimiento, la valoración y la defensa de nuestra región, quienes vienen expresando su decisión de no continuar bajo la férula del Ministerio de Educación, que está monopolizando la producción de textos para nuestra región, con los resultados que todos conocemos.

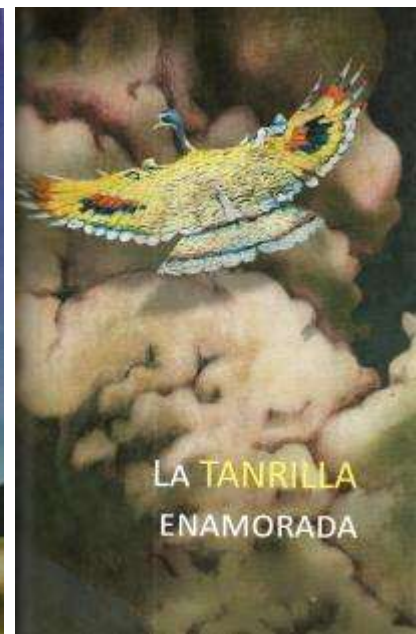
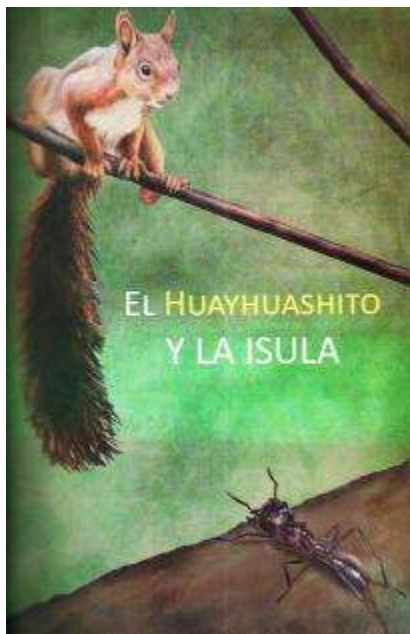


Antecedentes los tenemos. En la lejanía cronológica tenemos la obra de don Francisco Izquierdo Ríos y, más cercanamente, las obras de Germán Lequerica Perea y Orlando Casanova Heller y otros escritores, no necesariamente docentes, quienes vienen haciendo sus propuestas pese a la sordera de las autoridades que deberían estimular esta labor creativa y propositiva.

Es dentro de esta corriente cuestionadora y propositiva que se inscribe el libro de cuentos *Travesuras amazónicas* (\*\*), de reciente publicación, cuya autora es la profesora Ana Luisa Ríos Gonzales, egresada, hace muy poco tiempo, de la UNAP, Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, especialidad de Lengua y Literatura.

Escrita con sencillez, esta obra conformada por diez cuentos, recurre al lenguaje regional y al rico imaginario forestal que nos caracteriza. Ana Luisa nos hace un hermoso regalo, pues demuestra conocimiento de las incidencias que narra y, sobre todo, un especial sentimiento de amor por los personajes, que no son sino la fauna y la flora en diálogo permanente con personajes propios de la mitología amazónica. Con ello no hace sino humanizar a la naturaleza y darle la oportunidad de expresarse ante los humanos, que tanto daño le venimos causando.

"El huayhuashito y la isula", "El ratón de monte que se comió a la Luna", "El coto dormilón", "El chapito que salvó de morir a los animales", "Jeruana, la jergón amargada", "El travieso vacamuchacho", "El lorito avergonzado", "La luciérnaga curiosa", "La tanrilla enamorada" y "El pequeño manatí" son los hermosos cuentos que integran esta obra.



De hecho, Ana Luisa traduce un especial afecto por su entorno natural, adquirido allá en su pueblo natal, Nauta, en donde se nutria espiritualmente de la cosmovisión del pueblo kukama-kukamiria y que ahora ella convierte en palabras y gestos con mensajes que calan directamente en el alma de quien lee sus cuentos. Es nuestra esperanza de que esos lectores sean los niños y niñas de las instituciones educativas de nuestra región, quienes se verán estimulados para ejercitar su creatividad e imaginación para ver otros mundos de fantasía forestal. Es, también, nuestra esperanza de que las autoridades educacionales asuman un papel de mayor trascendencia en relación al apoyo que deben brindar a obras como la que comentamos.

(\*) Sotil García, Gabel Daniel. Escuela árbol, una propuesta de educación para la selva. Derrama Magisterial. Lima. 1991

(\*\*) Ríos Gonzales, Ana. *Travesuras amazónicas*. Ed. Pasacalle. Lima. 2012.

Para quienes tuvieran interés en comunicarse con la autora: [graciamia2010@yahoo.com](mailto:graciamia2010@yahoo.com)